

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

LA VIOLENCIA EN EL INSTITUTO NACIONAL

Nº 279 | 11 de septiembre 2019



Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

Lo que comenzó como movilizaciones que respondían a demandas transversales a los estudiantes de Chile, hoy se ha transformado en una lucha política que tiene como herramienta principal a la violencia. Si bien esta realidad se ha compartido en los más diversos centros educativos del país, en el Instituto Nacional –quizás por su rol de líder en las diferentes acciones estudiantiles de antaño–, se ha radicalizado de manera más evidente, apareciendo casi a diario en la prensa por hechos de violencia cometido por un grupo de sus alumnos. Se revisa en este ejemplar la penetración de una violencia que ha puesto al liceo en intermitente crisis, así como una aproximación a propuestas que permitan salvar este proyecto educativo.

I. INTRODUCCIÓN

El Instituto Nacional ha sido uno de los principales colegios emblemáticos que ha tenido Chile. Fundado en 1813, de sus aulas han salido 18 presidentes de la República, y se ha caracterizado por su excelente desempeño escolar. Sin embargo, la violencia ha secuestrado el prestigio y excelencia académica por el que se ha caracterizado a lo largo de su historia, por la penetración política que ha transitado desde influencias partidarias (como del Partido Comunista) hacia un extrapartidismo, por la presencia de grupos ácratas, los que han articulado una violencia interna dentro del establecimiento.

La irrupción de las luchas políticas a las aulas de estos alumnos, quienes cursan entre séptimo básico y cuarto medio, ha generado que su atención

se aleje de los estudios, dando como resultado el descenso en los puntajes obtenidos en pruebas como el Simce, PSU o PISA. Asimismo, se ha generado un descenso en matrículas nuevas, mientras que muchos estudiantes desertan continuar su escolaridad en el Instituto Nacional por los constantes paros, ocupaciones ilegales y focos de violencia que no han sido esclarecidos.

Este nuevo número de Ideas y Propuestas tiene como fin aproximarse a este complejo escenario de violencia estudiantil, que se distancia de la violencia delictual o común, pues se ha observado una constante articulación política de los movimientos estudiantiles que escapan a meras reivindicaciones de las situaciones de injusticias que se pueden vivir dentro de una comunidad escolar.



Ocupación ilegal del Instituto Nacional en la Revolución Pingüina (2006). Foto: commons.wikimedia.com

II. LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES: DESDE LA JUSTICIA SOCIAL A LA VIOLENCIA POLÍTICA

La violencia que se ha vivido en los colegios emblemáticos –y en especial en el Instituto Nacional– durante el año 2019 no es casual ni sorpresiva. Es el resultado de años de una planificada articulación política en los establecimientos estudiantiles, que tras reivindicar simples y «justas» demandas sociales, camuflan intenciones políticas de corte doctrinario.

Ejemplo de lo anterior es que, en octubre del 2000, se creó la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), con una organización horizontal, alejándose de las tradicionales jerarquías partidarias como lo fue el Parlamento Juvenil –creado en 1997 bajo el amparo de la Cámara de Diputados–. Esta nueva organización significó una ruptura en los movimientos anteriores, bajo un modelo de asamblea –esto debe «entenderse como acción directa de

masas», lo contrario a delegar esa acción en un dirigente. Por esto no se plantea jerarquización ni dirección central como necesidad. Cada sector que se integre tiene la misma importancia. Las decisiones se toman abajo, en asambleas de libre convocatoria»¹ –. Y, bajo la coordinación, en 2001, ocurrieron las primeras movilizaciones estudiantiles tras el retorno a la democracia, conocida como el «Mochilazo», que demandaban soluciones por los atrasos de entregas del pase escolar por parte del Consejo Superior de Transporte Terrestre (CSTT) –quien administraba su entrega– y el aumento de las tarifas en el transporte público. Los escolares justificaron sus movilizaciones señalando que estas injusticias se enmarcaron en una profundización del modelo neoliberal instalado en el Gobierno Militar, y que el presidente Ricardo Lagos no buscó dar soluciones a esas injusticias.

¹ Analías Álvarez Seguel, “Tenemos razón y somos mayoría”. *Prácticas Asociativas en el Movimiento Estudiantil Secundario Chileno (2000-2008)*. Repositorio U.Chile, 2008, p. 43. Rescatado de: <https://bit.ly/2IkBGLU>

En distintos testimonios, los alumnos involucrados señalaron que no deseaban entrar a partidos políticos a sus ocupaciones ilegales, pues su fin no era partidista, sino era una lucha común. En sus filas encontrábamos secundarios simpatizantes desde las JJCC hasta la UDI, pero no deseaban una articulación directa de los partidos, pues estaban unidos por una causa en particular, como el pase escolar.² Estas manifestaciones dieron como resultados más de 500 detenidos, con millonarios daños a la propiedad pública y privada, mas logró su objetivo, reducir el precio del pase escolar, de \$3.500 a \$2.500.³

El asambleísmo estudiantil instalado en el «Mochilazo» generó el ambiente propicio para planificar y articular exitosamente la siguiente revuelta en 2006, conocida como la «Marcha de los Pingüinos». La ACES articuló este movimiento en un año que se caracterizó por la paralización de actividades de los alumnos de educación media a lo largo del país para protestar ante el alza del precio de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), la restricción de usar el pase escolar dos veces al día como máximo, una mala implementación de la Jornada Escolar Completa, y se agregó la lucha por una Educación de calidad. Alumnos del Instituto Nacional lideraron el movimiento, tomándose el establecimiento el 19 de mayo de 2006, *ad portas* de la tradicional cuenta pública del 21 de mayo. La presidente Bachelet señaló en su discurso:

*Pero esa crítica debe hacerse con un espíritu constructivo, con propuestas sobre la mesa y, lo más importante, a cara descubierta y sin violencia. Quiero ser muy clara: lo que hemos visto en semanas recientes es inaceptable. ¡No toleraré el vandalismo, ni los destrozos, ni la intimidación a las personas! Aplicaré todo el rigor de la ley. La democracia la ganamos con la cara descubierta y debemos continuar con la cara descubierta.*⁴

Al no recibir una respuesta satisfactoria del Ejecutivo, los secundarios protestaron a lo largo de Chile, logrando paros y ocupaciones ilegales bajo el eslogan «No a la LOCE» (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza) –que pecaría en su origen durante el Gobierno Militar-. El Instituto Nacional lideró, nuevamente, con un paro indefinido el 22 de mayo. Al 30 de mayo ya había 250 establecimientos paralizados.⁵ La llamada «Revolución Pingüina» marcó «un hito por su capacidad de organización, su alcance nacional y su carácter juvenil y rupturista».⁶

El modelo de asamblea en esta ocasión requirió que voceros empezaran a resaltar en esta horizontalidad, siendo los interlocutores válidos del movimiento estudiantil. Resaltaron las personalidades de María Jesús Sanhueza, César Valenzuela, Karina Delfino y Juan Carlos Herrera, todos voceros de la ACES, con distintas sensibilidades políticas. Si bien la «Revolución Pingüina» fue liderada

² Puede revisar: *Entrevista a Úrsula Schuller, La Segunda, jueves 12 de abril de 2001, pág. 13.*

³ Véase en <https://bit.ly/2mdBwrZ>

⁴ Discurso presidencial 21 mayo 2006: <https://bit.ly/2kHgsJP>

⁵ Véase en <https://bit.ly/2kfHAj2>

⁶ Véase en <https://bit.ly/2kEL5Q4> p.06

en primera instancia por secundarios -tras tensiones y la no negociación entre la ACES y el gobierno-, generó que se sumaran universitarios y profesores a la paralización. Sin embargo, la articulación política dejó descubrirse, por ejemplo, en la noticia de El Mercurio del 5 de junio de 2006, «Secundarios: “El FPMR debe hacerse responsable por su llamado a marchar”»⁷, evidenciando que grupos extrapartidarios llamaron a marchar y movilizarse a los sectores más radicales que adherían al movimiento estudiantil. Incidentes, destrozos y actos vandálicos empiezan a ser noticia, al igual que enfrentamientos entre estudiantes y carabineros. Los encapuchados empiezan a ser preocupación del gobierno, y la Democracia Cristiana anunció que presentaría un proyecto de ley para que se tipifique como un delito que alguien salga encapuchado a la calle.⁸

Tras un agitado año de revueltas, paros indefinidos y ocupaciones ilegales, la ACES se disolvió en 2007, dejando el espacio para la creación de ACEUS (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Universitarios y Secundarios). Durante el año 2011, explotó el movimiento estudiantil liderado por Giorgio Jackson y Camila Vallejos, ambos voceros de la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH). El Instituto Nacional encabezó una vez más las ocupaciones ilegales, que se extendieron desde junio hasta diciembre del 2011. La consigna «No + Lucro» destacó en un discurso contra el primer gobierno de centroderecha desde el retorno a la democracia plena, integrándose un discurso político contra el *neoliberalismo*, las empresas y los abusos del capitalismo.

En los años 2013 y 2014, hubo escasos intentos de movilizaciones estudiantiles a nivel nacional, pero en el Instituto Nacional sí ocurrieron, a raíz de problemas internos del establecimiento. En 2014 ocurrieron ocupaciones ilegales respaldadas por la alcaldesa Carolina Tohá.⁹ Esto generó gran controversia, por lo que padres y apoderados del Instituto Nacional buscaron prohibir futuras ocupaciones del establecimiento a través de recursos de protección acogidos el 18 de agosto de 2014 por la Quinta Sala de Corte de Apelaciones. El dictamen señaló que la no posibilidad de asistir a clases:

«conculca las garantías constitucionales de libertad de enseñanza, derecho de propiedad en relación con el derecho a la educación y la integridad psíquica y física de los recurrentes; dichas garantías se han visto perturbadas por las tomas ya realizadas y amenazadas por futuras tomas, cuestión que se ve corroborada por la jurisprudencia uniforme y reiterada desde hace tres décadas de nuestro más alto tribunal que ha sostenido»¹⁰ y «evitar que las autoridades, como la alcaldesa de Santiago, Carolina Tohá, presenten “facilidades” para que se concreten las ocupaciones en los liceos».¹¹

En este periodo destaca el incendio ocurrido en las dependencias del colegio el 27 de mayo de 2014, poniendo en riesgo a alumnos que estaban a cargo de la ocupación del Instituto Nacional, amago del que nadie se responsabilizó.¹²

⁷ Véase en <https://bit.ly/2ILO3CN>

⁸ Un carabinero fue atacado por desconocidos que le lanzaron ácido al rostro durante los enfrentamientos entre la policía y los estudiantes durante una manifestación. <https://bit.ly/2mcEEUZ>

⁹ Véase en <https://bit.ly/2kbPOsj>

¹⁰ Véase en <https://bit.ly/2IQRvS>

¹¹ <https://bit.ly/2IQRoAc>

¹² Véase en <https://bit.ly/2mcFpxj>



Encapuchados quemaron un lienzo durante los disturbios en agosto 2019. Foto: emol.cl

III. EL ESCALAMIENTO DE LA VIOLENCIA

Desde el año 2010 a septiembre de 2019, se han perdido más de 14 meses de clases.¹³ Sin embargo, desde el 2011 se observa que la intensidad de las protestas de los movimientos estudiantiles ha aumentado a una violencia preocupante, que se aleja de las intenciones iniciales de una justicia social.

Durante el año 2018, mientras se realizaban las movilizaciones feministas, alumnos del 4.º medio L estrenaron un polerón de curso que llevaba inscrita la leyenda «quien fuera bisectriz para partirte en dos y altura para pasar por tu ortocentro», por lo que las alumnas del Liceo 1, del Liceo Carmela Carvajal y del Liceo Tajamar denunciaron como machista, iniciando la ocupación del Instituto Nacional.

Lo anterior dio paso para abrir una nueva agenda dentro del establecimiento tras darse a conocer prácticas machistas dentro del colegio,¹⁴ generando así una ola de ocupaciones ilegales y paro de clases en el Instituto Nacional. Para finales de mayo de 2018, ya se habían protagonizado incidentes, mientras Carabineros buscaban controlar la situación.¹⁵ Los encapuchados destacaron entre los estudiantes que se movilizaron, lanzando objetos contundentes y bombas molotov contra los funcionarios de las fuerzas de orden y seguridad.¹⁶ Con incidentes que no cesaban, en junio del 2018 se buscó aplicar el Manual de Convivencia a 59 alumnos,¹⁷ por barricadas impidiendo la entrada a clases a los demás estudiantes, por las ocupaciones ilegales y las constantes agresiones verbales a profesores y directivos. La violencia alcanzó

¹³ Véase en <https://bit.ly/2kav8ks>

¹⁴ Puede ver este detalle en: <https://bit.ly/2UjWVO> y también <https://bit.ly/2UjWVO>

¹⁵ Gonzalo Rojas, *Fuerzas Especiales en el Instituto*, Bio Bio TV. Videocolumna. Véase <https://bit.ly/2KZ2m0Z>

¹⁶ Véase en <https://bit.ly/2kcFmAS>

¹⁷ Véase en <https://bit.ly/2kcFrVc>

niveles alarmantes cuando en septiembre de 2018 -un sábado en la mañana mientras recuperaban clases-, un grupo de encapuchados roció con bencina a un grupo de profesores.¹⁸ Entre ellos se encontraba la inspectora del establecimiento, María Teresa Cortés, quien relató en la Comisión de Educación del Senado, mientras se discutía el proyecto de ley Aula Segura, que estos encapuchados iban vestidos con overoles blancos. En su testimonio destaca:

*«Cuando yo también quito un tambor de combustible, un muchacho me pescó del cuello. La enfermera y la auxiliar pescan al muchacho y la auxiliar le grita 'a mí jefa no le vas a pegar'. Yo logro sacar el combustible de ahí y corren estos muchachos al hall central, estando en el hall central, tratamos de cerrar las puertas, porque el colegio estaba en clases. Es tan grande nuestro colegio que hay gente que ni siquiera se dio cuenta (de que esto estaba pasando) porque nosotros a toda costa intentamos evitarlo porque después entran los carabineros y estos victimarios pasan a ser víctimas» (luego la secretaria de la Inspectoría, la enferma y la auxiliar, intentaron cerrar la puerta del colegio) «y nos tiraron combustible. A mí me llegó directamente a la cara y la ropa».*¹⁹

Los Overoles Blancos empezaron a ser el foco de los medios de comunicación, puesto que en reiteradas ocasiones fueron los autores de la violencia dentro y fuera de los liceos emblemáticos. Las primeras apariciones de los Overoles Blancos remiten al año 2014, tras un ataque con bombas molotov a un cuartel de la PDI en Providencia; en 2017 aparecieron contra la iglesia de la Gratitude Nacional, en Av. Cumming, próxima al Liceo de Aplicación -establecimiento que también fue foco de graves disturbios-, al igual que en el liceo Barros Borgoño,²⁰ donde una profesora también fue rociada con bencina.²¹

En el año 2019, la violencia no cesó en el Instituto Nacional. Con el foco, ahora, en la violencia con tintes políticos. Desde el municipio de Santiago se estipula que grupos ácratas, simpatizantes al antiespecismo y el anarquismo,²² estarían tras la articulación de la violencia que, además, contaría con complicidad de algunos padres y funcionarios del Instituto Nacional. En su momento más crítico, 67 bombas molotov eran lanzadas diariamente a carabineros por los Overoles Blancos con capuchas que escondían sus rostros. Tras la implementación de la ley Aula Segura, al menos 30 alumnos han sido procesados bajo ella. A pesar de estar desvinculados, esos grupos retornan como encapuchados para seguir los desmanes.

¹⁸ Véase en <https://bit.ly/2NGpL64>

¹⁹ Véase en <https://bit.ly/2mdG7dJ>

²⁰ Véase en <https://bit.ly/2ma7Zzf>

²¹ Véase en <https://bit.ly/2UJ774C>

²² Camila Martínez, *Instituto Nacional: arrogancia y sobreideologización*, Bío Bío TV. Videocolumna. Véase en <https://bit.ly/2Yug5o8>

Se ha visto que el *modus operandi* consiste en que los alumnos de cursos mayores reclutan a los estudiantes de cursos menores. Es más, cuando los mayores van a las salas de los alumnos menores a incitar que apoyen las movilizaciones, si nadie sale, se han dado casos en que los encierran con candado dentro de la sala, junto con el profesor. En un reportaje de El Líbero,²³ que relata esta situación, constata que los múltiples rayados dentro del establecimiento se vinculan directamente con el anarquismo, pues «la estrella del caos» -que simboliza la dispersión de la violencia-, es un rayado recurrente.

Por otro lado, Emol dio a conocer las fechas que para el anarquismo son conflictivas, y que tienen relación con la densidad de desorden y violencia que ocurre dentro de los liceos emblemáticos. Estas fechas se clasifican en su importancia: alta, media y baja.²⁴ Entre ellas destacan el *Día del Joven Combatiente* (29 marzo), el *Día del Gato* (08 de agosto, el gato es un símbolo de reivindicación anarquista), el 22 septiembre (que conmemora la muerte del alumno del Liceo Barros Borgoño, Mauricio Miranda, conocido como «El Sata»), el 22 de mayo (conmemoración de la muerte del anarquista Punky Mauri), el 14 de noviembre (muerte de Camilo Catrillanca), y el 13 de diciembre (conocido por ser el «1312 ACAB Day», donde ACAB es el acrónimo de *All cops are bastards*). Como evidencia de lo anterior, se puede ver el video «22M día del caos Instituto Nacional»,²⁵ en el que un Overol Blanco, con rostro escondido, incita que conmemoren a su compañero (Mauricio Miranda) con «fuego, consciencia, y explosión». En el video se observan encapuchados

lanzando bombas molotov en el Instituto Nacional en contra de Carabineros.

A raíz de toda esta situación, el alcalde Felipe Alessandri señaló en el mes de junio a los medios que «Hay que sacar las manzanas podridas del Instituto Nacional», para referirse respecto de aquellos que incitan a la violencia dentro del colegio, que no solo son alumnos, sino también padres y profesores. Aquiles Herrera, quien fue presidente de la Corporación de Padres y Apoderados José Miguel Carrera, avaló estos dichos, mencionando que efectivamente sí hay profesores involucrados, padres y hasta porteros del colegio. Es más, existe un listado de 14 apoderados según su «peligrosidad y toxicidad», y dentro de esta lista se encuentra un apoderado que escupió al vicerrector del liceo.

El presidente del Centro de Alumnos del Instituto Nacional (CAIN), Rodrigo Pérez, reconoce en una entrevista a *The Clinic* que los Overoles Blancos y encapuchados son alumnos del establecimiento, con quienes ha tenido diálogo, con rostros al descubierto y, en otras ocasiones, como encapuchados. Ante la pregunta del medio «Cuál es la postura del Centro de Alumnos sobre la violencia, ¿se avala, se comprende o se repudia?», Pérez señala que «Nosotros lo comprendemos» a pesar de no compartir esas acciones. Agrega que hay que buscar nuevas formas de movilizarse, como usar pañuelos grises en símbolo de la represión en la que viven. Sin embargo, finaliza diciendo que hay grupos anárquicos que son externos al Instituto Nacional.²⁶

²³ Véase en <https://bit.ly/2lOX0eE>

²⁴ <https://bit.ly/2kcvvuR>

²⁵ Puede ver el video en el siguiente enlace: <https://bit.ly/2lJvuj6>

²⁶ <https://bit.ly/30zoYdm>

IV. EFECTOS NEGATIVOS DE LA CRISIS EN EL INSTITUTO NACIONAL

El Instituto Nacional es una de las instituciones educativas más longevas de Chile, y se ha caracterizado por sus metas en materia de resultados en evaluaciones estandarizadas. Pero el año 2018 (en el proceso de admisión universitaria 2019) el establecimiento descendió un escalafón en el *ranking* de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) de los mejores rendimientos entre los centros educacionales públicos, saliendo del podio, ocupando un cuarto lugar.²⁷

A nivel nacional, el Instituto ha mantenido una

caída guardabajo desde el 2014, cuando ocupaba el sitio número 14 en comparativo país, hoy ocupa el puesto 78.²⁸

Si bien el desempeño del centro educativo respecto del SIMCE 2018 -que solo aplica para II Medio por la composición del colegio- es mejor que otras instituciones del mismo grupo socioeconómico, lo que respecta a Indicadores de Desarrollo Personal y Social (los antes llamados Otros indicadores de calidad) son más bajo en esa comparación:

II Medio		
Indicador de Desarrollo Personal y Social	Puntaje	Comparación
Autoestima académica y motivación escolar	65	Más bajo
Clima de convivencia escolar	64	Más bajo
Participación y formación ciudadana	70	Más bajo
Hábitos de vida saludable	59	Más bajo

Tabla de desempeño Simce del Instituto Nacional 2018. Agencia de Calidad de la Educación. ²⁹

²⁷ Véase en <https://bit.ly/2ILVIXb>

²⁸ Véase en <https://bit.ly/2IRmDev>

²⁹ Véase en <https://bit.ly/2JH9RKp>

Para entender estos indicadores, cabe mencionar que responden a una escala que varía entre 0 a 100. Entre más cercano está el resultado a los extremos, refiere a un mayor o menor nivel de logro del indicador. De este modo, en el indicador de «Clima de convivencia escolar», punto que le compete a este análisis:

El Clima de convivencia escolar considera la percepción y actitudes que tienen todos los actores de la comunidad educativa respecto del ambiente de un ambiente de respeto, organizado y seguro.³⁰

El Instituto Nacional descendió 6 puntos en comparación a la evaluación anterior respecto de este indicador. Si se compara con grupos del mismo grupo socioeconómico, el Instituto Nacional se encuentra hoy 10 puntos debajo de ellos.

Lo mismo ocurre con la «Autoestima académica y la motivación escolar» -que apunta a la percepción y actitud de los estudiantes hacia el aprendizaje y logro académico según consigna la Agencia de Calidad de la Educación-, decayó en 3 puntos desde una evaluación a la otra, y en contraste con los demás centros educativos de similar ingreso, se encuentra 8 puntos por debajo.³¹

Los fundamentos presentes en los Indicadores de Desarrollo Personal y Social mencionan que el establecimiento influye directamente en estas mediciones, pues en sus espacios se desarrolla parte importante de la personalidad del estudiante.³² Por tanto, se alude a la responsabilidad que los eventos de violencia e inestabilidad tienen sobre los bajos puntajes obtenidos, siendo el grupo extremista autor del descenso de la calidad.

Tampoco es una sorpresa que, con todo lo ya mencionado, entre las consecuencias de las pérdidas reiterada de clases -que han decantado en decisiones administrativas como cancelaciones de clases ante incidentes, cierres anticipados de semestres, y la recuperación fuera de horario de los contenidos perdidos-, ha impactado en la matrícula del establecimiento que, con el paso de los años, ha mermado en interesados de ingresar a uno de los colegios otrora más prestigiosos.³³

Las familias que han buscado para sus pupilos un colegio de calidad y que antes veían al Instituto Nacional como un objetivo a la hora de matricular al estudiante, ahora resuelven migrar a los Liceos Bicentenarios.

³⁰ Véase en <https://bit.ly/2DILgIE>

³¹ Véase en <https://bit.ly/2m5yANR> Ingresar con el nombre del establecimiento.

³² Véase en <https://bit.ly/2U8Mam>

³³ Véase en <https://bit.ly/2IQVWGM>

V. DESAFÍOS

Ante los disturbios, violencia y conflictos internos, uno de los postulados para explicar el fenómeno remite a la necesidad de una mejor dirección del establecimiento. En esa tensión,³⁴ a raíz del cese del cargo del entonces rector del Instituto Nacional, Fernando Soto, es nombrada Lilí Orell como nueva rectora (interina) del Instituto Nacional, quien se hará cargo del establecimiento hasta marzo del 2020 cuando el sistema de Alta Dirección Pública escoja el nombre titular.³⁵

Lilí Orell fue seremi de educación de la Región Metropolitana durante las movilizaciones estudiantiles del 2011 en el primer gobierno del presidente Sebastián Piñera. La administración entrante tiene dos características que cabe mencionar respecto de los desafíos: la primera (i) es que Orell es la segunda mujer en hacerse cargo de la alta dirección del emblemático liceo -Olga Vivanco lo ejerció entre 1986 y 1990-; por otra parte (ii), el equipo de coordinación del Instituto que acompaña a la rectora es conformado solo por mujeres: como coordinadoras

se suma Carmen Gloria Sandoval, María Eliana Lagos, Patricia Nilo y María Claudia Galdámez.

Al iniciar esta gestión el 2 de septiembre del presente año, Orell mencionó que «a la violencia todo el mundo le tiene que decir tolerancia cero porque no conduce a nada». Abriendo así una puerta al diálogo en la búsqueda de la resolución del conflicto, de manera tal que la violencia -como síntoma- sea, finalmente erradicada.³⁶

Un grupo de apoderados también está cansado de la violencia y así también lo han manifestado, con Jorge Acosta (concejal independiente, ex RN) a la cabeza, apoderados presentaron propuestas para la comunidad al alcalde de Santiago -y sostenedor del colegio-, Felipe Alessandri. Entre las medidas se encuentra el traspaso a la Jornada Escolar Completa, elemento que reduciría a la mitad la matrícula del liceo y que busca, junto con un interventor, reducir los hechos de violencia que podrían ocurrir a futuro.³⁷

³⁴ Véase en <https://bit.ly/2lOZIAQ>

³⁵ Véase en <https://bit.ly/2kbX6wb>

³⁶ José Joaquín Brunner, «Instituto Nacional: ¿qué más se debe hacer?», en *El Líbero*. 21 de agosto de 2019. Rescatada de <https://bit.ly/2ZclZ8U>

³⁷ Véase en <https://bit.ly/2kHxnfg>

Por otra parte, dentro de los desafíos con los que cuenta en Instituto Nacional, sus tres Centros de Padres y Apoderados del Instituto -el Centro de Padres del Instituto Nacional (CEPAIN), el Centro de Padres y Apoderados Liceo A-0 Instituto Nacional (CEPA A-0) y la Corporación de Padres y Apoderados José Miguel Carrera- se manifestaron en las urnas, en un plebiscito que pregunta respecto de la unión de las tres opciones en un único cuerpo. Ante el referéndum, el 90.8 % de la población votante (2957 apoderados asistentes)³⁸ definieron por el Sí, resultado que afectará la conformación del estamento de los apoderados de la comunidad escolar.

La crítica de algunos exinstitutanos apunta a la acedia no solo de quienes hoy se encuentran dentro de los muros del recinto, sino a quienes pasaron por sus aulas. Distinguidas personalidades de la política y los medios de comunicación tuvieron clases en el Instituto Nacional en sus tiempos de gloria. Y es ahí donde la construcción colectiva del futuro del liceo se hace necesario.³⁹ Reunificar a la comunidad escolar, con miles de egresados,

que cuenta a su haber con expresidentes de la República, académicos connotados y un sinnúmero de profesionales, además del apoyo de los actuales padres y apoderados y sus alumnos -dejando de lado, claro está, al núcleo violentista-, como también el apoyo del nuevo plantel directivo y el respaldo ciudadano que ve en el Instituto fundado por José Miguel Carrera una pieza de historia que hoy se ha deteriorado: todo lo anterior es más que suficiente para poner fin a la violencia desmedida, poner un alto a los grupos que por la violencia han cooptado al liceo.

Será la comunidad quien, en primera instancia, resuelva lo mejor para sus estudiantes, y desde ahí se trabajará por recuperar la confianza y el prestigio que caracterizó otrora a esta institución.

Fray Camilo Henríquez señaló que, «el gran fin del instituto es dar a la patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer, y le den honor». Es lamentable saber que hay núcleos ideológicos trabajando para hacer todo lo contrario.

³⁸ Resultado de consulta sobre Centro de Padres. Véase en <https://bit.ly/2kfQdKs>

³⁹ Rodrigo Quintana, «Reinventar el Instituto Nacional», en El Mostrador. 3 de septiembre de 2019. Rescata de <https://bit.ly/2kav8ks>



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman